

**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO DIARIO. Jn 16, 16-20**  
**COMISION Vaticana COVID-19. 21 de mayo de 2020**

*Marcelo Figueroa*

*Dentro de poco tiempo ¿Qué querrá decir?*

Jesús les venía hablando a los discípulos sobre la incapacidad que ellos tenían de entender las cosas que estaban sucediendo (16, 12). También los había introducido, desde el misterio de la venida del Espíritu Santo, en el tema de “la verdad” (16,13). Ahora, les vuelve a anunciar en forma enigmática sus ausencias y presencias (16, 16). Estas incertidumbres, incapacidades de comprensión y desconocimiento de la verdad, provocó en ellos murmuraciones: “¿Qué querrá decir con eso de que: ‘Dentro de poco tiempo ya no me verán, y dentro de otro poco me volverán a ver’, y con eso de que: ‘Me voy al Padre?’” Y se decían: “¿Qué significa ese ‘un poco’? No entendemos lo que quiere decir”. (16, 17-18).

*Poseedores de la verdad*

En estos tiempos difíciles que vive la humanidad, desde los liderazgos políticos y los espacios religiosos, se suelen escuchar voces y murmuraciones, algunos en tono de interrogantes sinceros y humildes, y otros con el sonido ostentoso de los fundamentalismos de siempre. El tema de la verdad, el conocimiento y las certezas son para los fundamentalismos objeto de posesión y no de reflexión. En términos de religiosidad, el fundamentalista se considera “poseedor de la verdad absoluta”, lo que significa un oxímoron de la verdad del Dios que dice conocer. Si para las religiones especialmente de raíz abrahámica, Dios es la verdad, todos nosotros somos contenidos por ella y nunca podremos contenerla en nuestras manos. Sin embargo, para que ello pueda hacerse, “la verdad” fundamentalista debe manipularse, sufrir reduccionismos y maniqueísmos que comenzarán con murmuraciones y se transformarán rápidamente en dogmas indiscutibles. Esta manera de cuestionar al Dios de la verdad, en el nombre del mismo Señor estuvo siempre presente, pero en los tiempos de confusión y sufrimiento como los que estamos viviendo, tristemente se han extendido.

*Tiempo de sincronizarnos con el tiempo de Dios*

La respuesta de Jesús ante las murmuraciones de los discípulos es marcar la asincronía que “el mundo” tiene con el “reino de Dios”. Esa es graficada en la descompensación temporal de alegría y tristeza. (16, 20).

Es tiempo de esperar, sin murmuraciones ni fundamentalismos, los tiempos con sabiduría. Se trata de poder sincronizar, bajo la guía del Señor el cronos de la historia y el kairos de las épocas y de Dios.

Es ahora seguramente tiempo de llorar con el que llora (Rom 12,15) y de recordar algunas palabras de la sabiduría sapiencial, mientras aguardamos con paciencia, humildad y esperanza las respuestas ante tanto dolor. Porque: *“Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa. Un momento para nacer, y un momento para morir. Un momento para plantar, y un momento para arrancar lo plantado. Un momento para matar, y un momento para curar. Un momento para destruir, y un momento para*

*construir. Un momento para llorar, y un momento para reír. Un momento para estar de luto, y un momento para estar de fiesta. Un momento para esparcir piedras, y un momento para recogerlas. Un momento para abrazarse, y un momento para separarse. Un momento para intentar, y un momento para desistir. Un momento para guardar, y un momento para tirar. Un momento para rasgar, y un momento para coser. Un momento para callar, y un momento para hablar. Un momento para el amor, y un momento para el odio. Un momento para la guerra, y un momento para la paz.” (Ecl 3, 1-8)*